

Juventud

TIEMPO DE SER

- Premios del Concurso Juventud
- Bajo el signo de Géminis
- La elección vocacional

Abril 87.

LOS GANADORES

Seguramente estarás ansioso por conocer los resultados del Concurso **Juventud** 1986. Algo te anticipamos en el número anterior, pero ahora te daremos los datos completos. Después de leer 80 trabajos fue difícil escoger a los ganadores. Muchos deberían haber sido premiados. No obstante, siempre hay que decidir por unos pocos y esta vez los favorecidos fueron los siguientes:

Categoría Adolescentes

- * **Primer premio:** "Reflejos", de Griselda Mariel Abdón, Entre Ríos, Argentina.
- * **Segundo premio:** "Memorias de un samaritano", de Milton H. Bentancor, Montevideo, Uruguay.

Categoría Jóvenes

- * **Primer premio:** "La decisión", de Mónica de Paula de Miller, Buenos Aires, Argentina.
- * **Segundo premio:** "Apartheid", de Liliana de Frenia, Buenos Aires, Argentina.

Además, el jurado otorgó 17 menciones especiales. Tal vez te interese saber que esta vez participaron 71 autores con un total de 80 trabajos, procedentes de 7 países. La categoría Adolescentes totalizó 37 trabajos, y la categoría Jóvenes, 43 trabajos.

Si participaste y tu trabajo no fue premiado, ¡no te desanimes! No siempre el primer intento lleva al triunfo. Insiste, practica. Así se iniciaron los grandes escritores. Si no participaste, este año tendrás otra oportunidad, ¡no la dejes pasar!

La directora

Juventud

DIRECTORA
Mónica Casarramona
REDACTORES
Hugo A. Cofre
Jorge Torreblanca
PRODUCTOR ARTISTICO
Luis O. Marsón
FOTOGRAFO
Ariel Lust



GERENTE GENERAL
Roberto Gullón
PRESIDENTE DEL
CONSEJO EDITORIAL
Rolando A. Itin
GERENTE DE
COMERCIALIZACION
Arbin E. Lust

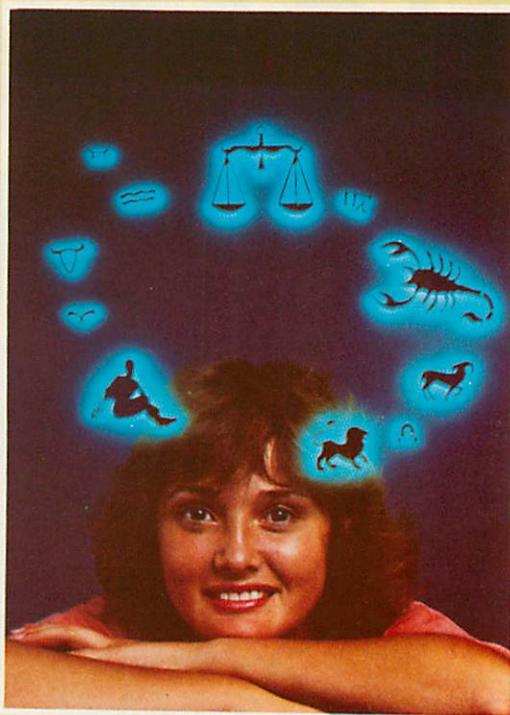
Agencias de distribución de JUVENTUD

ARGENTINA. BUENOS AIRES: Valentín Vergara 3346, 1602 Florida. Tel. 761-3647. BAHIA BLANCA: Villarino 39, 8000 Bahía Blanca, Buenos Aires. Tel. 24-280. CORRIENTES: Buenos Aires 1178, 3400 Corrientes. Tel. 24-072. PARANA: Córdoba 586, 3100 Paraná, Entre Ríos. Tel. 22-2995. **BOLIVIA.** LA PAZ: Rosendo Villalobos 1592 Casilla 355. Tels. 35-2843, 32-7244. SANTA CRUZ DE LA SIERRA: 3er. anillo externo, Avda. C. Cushing y Alemania. Casilla 2495. Tels. 3-2200, 3-2201. **CHILE.** ANTOFAGASTA: 14 de Febrero 2784. Casilla 1260. Tel. 2-4917. SANTIAGO: Sucursal Casa Editora: Santa Elena 1038. Casilla 328. Tel. 222-5948. SANTIAGO: Agencia Parvenir 72. Casilla 2830. Tel. 222-5880. TEMUCO: Claro Solar 1170. Casilla 2-D. Tel. 3-3194. **ECUADOR.** GUAYAQUIL: Calle Tulcán 901, Casilla 1140. Tel. 36-1198. **ESPAÑA.** MADRID: Arovaca 8, Madrid 3. Tels. 91/2334-4238; 234-8661; 233-9037. **PARAGUAY.** ASUNCION: Kubitschek 899. Tel. 24-181. **PERU.** AREQUIPA: San Francisco 323. Casilla 1381. Tels. 23-9571, 23-3660. CHICLAYO: Alfonso Ugarte 1499. Casilla 330. Tel. 23-2641. LIMA: Jr. Washington 1807, oficina 502. Casilla 1002. Tels. 23-9012, 23-1361. PUCALLPA: Avda. Basadre km 4,700. Casilla 350. Tel. 6914. PUNO: Lima 115. Casilla 312. Tel. 193. **URUGUAY:** MONTEVIDEO: Mateo Vidal 3211. Casilla 512. Tel. 81-46-67.

-12047-

FRANQUEO A PAGAR
Cuenta N° 19
TARIFA REDUCIDA
Corrección N° 500
CORREO ARGENTINO
REGISTRO NACIONAL DE LA
PROPIEDAD INTELECTUAL
N° 09297
PRINTED IN ARGENTINA

JUVENTUD, TU TIEMPO DE SER



Ariel Lust/ACES

Pág. 5

INDICE

EL DILUVIO: UN LENGUAJE UNIVERSAL	3	Bengt Sage
BAJO EL SIGNO DE GEMINIS	5	Rolando A. Itin
REFLEJOS	7	Griselda Mariel Abdón
LA DECISION	8	Mónica de P. de Miller
VOCACION: EL RECONOCIMIENTO. . .	10	Mónica Casarramona
EL GALLO QUE VOLVIO A CANTAR	12	Domingo Ferrari
¡HA RESUCITADO!	13	Alec Brooks
PRACTIFICHA	17	ACES
LOS DIEZ LEPROSOS	19	Humberto M. Rasi - Heber Pintos
SINCERAMENTE. . .	16	
INTERCAMBIO	16	

JUVENTUD (Marca Registrada). Editada mensualmente e impresa mediante el sistema offset por la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Redacción, administración y talleres: Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760-0416. Domicilio legal: Uriarte 2435, 1425 Capital Federal. Abril de 1987.

El diluvio: un lenguaje universal

Bengt Sage



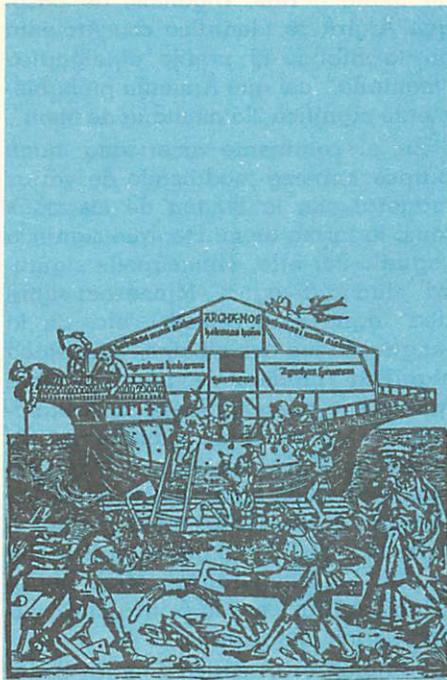
En su juventud el autor conoció todos los continentes como tripulante de la marina mercante. Profundamente interesado en el estudio del creacionismo, utiliza su conocimiento de las lenguas del mundo entero para iluminar el tema del diluvio universal.

A medida que las tradiciones del diluvio universal se esparcieron por todo el mundo con las migraciones "post-Ararat" (Génesis 8: 4, 15-17; 9: 18, 19; 10: 32), el respetable nombre de Noé se esparció con ellas. Esto se hace especialmente evidente en el antiguo sánscrito con el nombre *Manu*. El término sánscrito, a su vez, puede haber derivado de una palabra equivalente del dialecto llamado "proto indoeuropeo".

Manu era el nombre del héroe del diluvio en las tradiciones de la India. Al igual que Noé, es mencionado como el constructor de un arca en la que se salvaron ocho personas. Por eso, es muy probable que Noé y *Manu* sean la misma persona. *Ma* es una antigua raíz que designa al agua, de tal modo que *Manu* podría significar "Noé de las aguas". En el Antiguo Testamento las palabras "agua" y "aguas" son traducciones del término hebreo *mayim* (el sufijo *yim* indica la terminación plural).

El prefijo *ma* bien podría ser la forma original de "mar", ya que las acepciones castellana, portuguesa (mar) y francesa (mer) derivan del latín *mare*, y se relacionan también con palabras semejantes en otras lenguas, incluso el inglés.

En sánscrito, el nombre *Manu* pasó apropiadamente a significar "hombre" o "humanidad" (pues *Manu*, o Noé, fue el padre de toda la raza postdiluvia-



Archivo/ACES

na). Esta palabra se relaciona con el germánico *Mannus*, fundador de los pueblos germánicos occidentales, mencionado por el historiador romano Tácito en su libro *Costumbres de los germanos*. *Manaus* es también el nombre del Noé lituano. Otra forma sánscrita, *manusa*, está íntimamente relacionada con el sueco *manniska*, significando ambas "ser humano".

El mismo nombre también podría reflejarse en el egipcio *Menes*, fundador de la primera dinastía de Egipto, y *Minos* fundador y primer rey de Creta. En la mitología griega, *Minos* era también considerado como hijo de Zeus y dominador del mar.

La palabra inglesa *man*, "hombre" se relaciona también por esto con el sánscrito *manu*, al igual que sus equivalentes en las demás lenguas anglo-germánicas. En el gótico (la lengua germánica más antigua) se usaba la forma *manna*, y también *gaman* (semejante).

El nombre *Anu* aparece en sumerio como la divinidad del firmamento, y el arco iris era llamado "el gran arco de Anu", lo que parece constituir una clara referencia a Noé (véase Génesis 9: 13). En la mitología egipcia, *Nu* era la divinidad de las aguas, que envió una inundación para destruir a la humanidad. *Nu* y su consorte *Nut* eran divinidades del firmamento y de la lluvia. *Nu* se identificaba con la primitiva masa líquida de los cielos, y su nombre también significaba "cielos".

En África, el rey del Congo (el Imperio del Congo incluía toda la depresión geográfica del Congo, que abarca hoy los territorios de Angola, Zaire, Cabinda y la República del Congo) era denominado *Mani Congo*. "Mani" era un título nobiliario concedido a grandes jefes, ministros, gobernadores, sacerdotes y al propio rey. El mismo imperio era denominado "Imperio Manikongo".

En Europa el prefijo *ma* parece haber tomado frecuentemente la forma *da*, que es una antigua palabra que indica "agua" o "río", y que dio origen al nombre *Don* en Inglaterra y en Rusia, y *Danubio* en los Balcanes. Los primeros habitantes griegos de las regiones costeras eran llamados *danaoi*, o "pueblo del agua". Variantes del nombre *Danubio* son *Donan*, *Du-*

Bengt Sage, sueco de nacimiento, reside actualmente en Australia, desde donde escribe.



Archivo/ACES

naj, Duna, Dunan y Dunay. A raíz de todos estos nombres aparece dann, que significa "río" o "filtración". El río Dvina en Letonia era primitivamente llamado Duna, nombre que provenía de la misma raíz indoeuropea danu. Es evidente la semejanza entre danu y manu.

El sánscrito manu, partiendo de la India llegó también hasta el Japón, donde se transformó en maru, palabra incluida hoy en el nombre de la mayoría de los navíos japoneses. En la antigua mitología japonesa la divinidad Hakudo Maru descendió de los cielos para enseñar al pueblo a construir navíos, lo que bien puede relacionarse con Noé, el primer constructor de navíos.

La costumbre de incluir maru en los nombres de los navíos japoneses parece haberse iniciado entre los siglos XII y XIV. A fines del siglo XVI el comandante Hideyoshi construyó el primer navío japonés realmente de gran calado y lo denominó "Nipon maru". En japonés maru también designa un abrigo, círculo o refugio redondo, de modo tal que el círculo llegó a considerarse una señal de buena suerte. El arca de Noé, de hecho, constituyó el primer gran abrigo con fines de refugio.

Los aborígenes del Japón son conocidos como ainos (de ainu), palabra que significa "hombre". La palabra mai indica "aborigen" en algunas lenguas nativas de Australia. En Hawái, mano es la designación de "tiburón", y de la divinidad por él representada. Cierta montaña de la isla de Molokai es llamada Puu mano ("monte del dios tiburón"). La palabra que significa "montaña" es mauna, y puede ser también que las grandes montañas volcánicas de Hawái (el Mauna Loa, por ejemplo, es el mayor y más

activo volcán del mundo) recordaran a sus primeros colonizadores el monte Ararat, también una gran montaña volcánica, de tal modo que las designaran con el nombre de su antepasado Manu o Noé. Digamos, de paso, que Ararat se identifica con Armenia en la Biblia. El prefijo ar significa "montaña"; así que Armenia probablemente significa "la montaña de Meni".

En el continente americano manu parece haberse modificado de varias maneras. En la lengua de los sioux tomó la forma de minne, que significa "agua". Por ello, Minneápolis significa "ciudad de agua", Minnesota significa "agua azul celeste", etc. En la lengua de los assiniboine, minnetoba significa "pradera de agua", nombre que quedó preservado en la designación de la provincia canadiense de Manitoba. Sin embargo, Manitoba puede también haber derivado de las lenguas de los indios crees y ojibvasalteaux, en las cuales significa "lugar del Espíritu Grande". Manitou ("el Gran Espíritu") era la principal divinidad de los angonquins.

También en América Central podemos encontrar vestigios del antiguo nombre Manu. El nombre de la capital de Nicaragua, Managua, deriva del náhuatl managuac, que significa "rodeado por lagunas".

Francisco López de Gomara, escribano del conquistador Cortez, presentó un relato de la legendaria ciudad de Manoa, supuestamente capital de El Dorado, la ciudad del oro. Manoa (que significa "agua de Noé") era considerada una ciudad muerta, localizada en la sierra Parima, entre el Brasil y Venezuela. La ciudad de Manaos, en el Amazonas, deriva su denominación de la tribu indígena manau que dominaba la región. En Bolivia también hay una ciudad llamada Ma-

noa, y en el Perú está el río Manu. De hecho, varios ríos incluyen el sufijo manu en sus nombres; por ejemplo, Muymanu, Tahuamanu, Pariamanu, Tacuimanu, etc. En la provincia de Madre de Dios, donde se localizan todos esos ríos, se sobreentiende que manu significa "río" o "agua". Uno de los distritos de esa provincia, de hecho, es llamado Manu, y otro Tahuamanu.

El jeroglífico egipcio que designa al "agua" era diseñado como una línea ondulada. Al inventarse el alfabeto, ese símbolo pasó a ser la letra m, y mayim fue el término semítico que indica agua. En el alfabeto fenicio (1300-1000 AC) el agua pasó a ser llamada mem, que más tarde dio mu en el griego y finalmente em para los romanos.

Otro reflejo del nombre de Noé se encuentra en la palabra asiria que indica "lluvia": zunnu.

Jano, la divinidad bicéfala (de la cual derivó el nombre del mes de enero), era considerado por los primitivos habitantes de Italia como el padre de la humanidad e inventor de los navíos. Todos esos conceptos serían también apropiados para Noé. Es imposible que el nombre de Jano fuese en el inicio una combinación de "Jah" y "Noé", significando "el Señor de Noé".

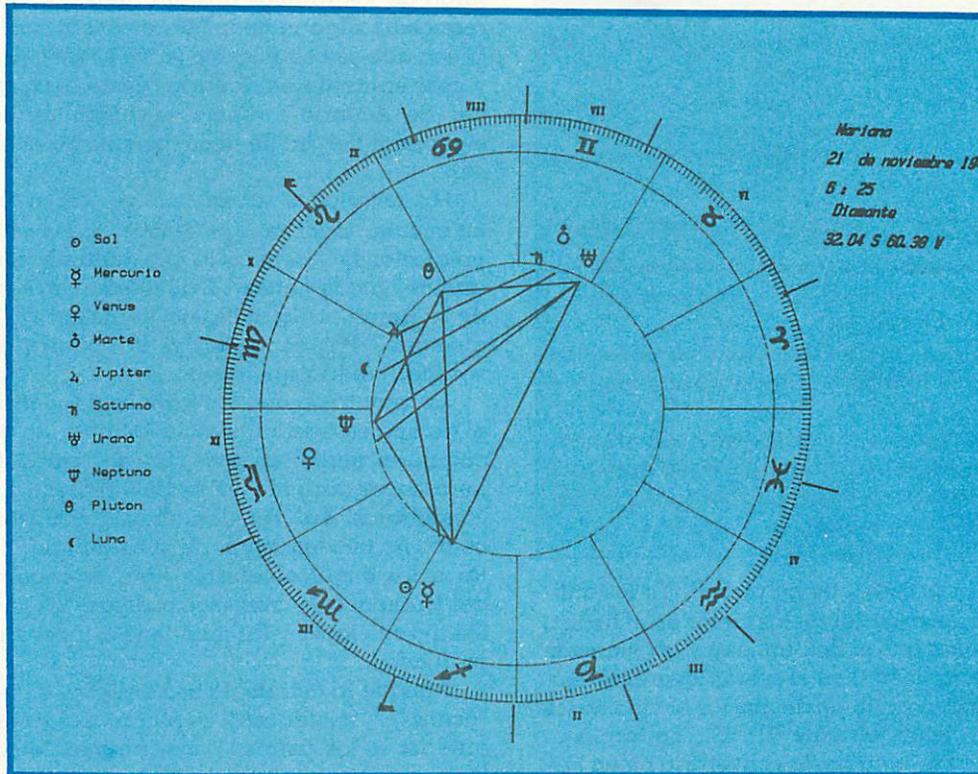
En la mitología nórdica, Njord era la divinidad de los navíos, y moraba en Noatun, el puerto de los navíos. En el lenguaje nórdico la sílaba "Noa" está relacionada con el islandés nor, que significa "navío".

De la misma manera, la palabra sánscrita original para navío es nau. Esta raíz perdura en muchas lenguas, incluyendo las neo-latinas y el inglés. Esa palabra bien podría ser también otra variante de Noé, el primer maestro constructor de navíos. Además de todo esto, existe en la mitología griega el dios del mar, Ino, y las náyades, las "ninfas de los ríos". Podrían citarse numerosos ejemplos.

De esta forma, Noé y las aguas del diluvio no solamente son recordadas en las antiguas tradiciones de todas las naciones, sino que también su propio nombre fue introducido en varias y diferentes formas en la propia lengua de sus descendientes. Las pistas son tenues y frecuentemente casi extinguidas, de tal modo que algunas de las conexiones inferidas pueden ser especulativas y posiblemente erradas. No obstante, las correlaciones son demasiado numerosas como para ser solamente coincidencia, lo que aumenta la evidencia a favor de la historicidad del diluvio universal.

Bajo el signo de Géminis. . . ¿o de Tauro?

Rolando A. Itin



Reproducción
de una
carta natal
computada.



Yo soy de Géminis, ¿y tú de qué signo eres? ¿Cuántas veces te hicieron esta pregunta? Supongo que sabes la respuesta, o por lo menos crees saberla. Seguramente ya descubriste en alguna revista o periódico el signo al cual perteneces, ubicándolo en la página de los horóscopos según la fecha de tu cumpleaños.

Pero, ¿sabes lo que eso significa? Sin duda habrás leído que si eres de Géminis, tienes y tendrás buena salud y buenos hábitos. "Por supuesto —te diría algún astrólogo— no es suficiente saber dónde estaba el Sol entre todas las 'casas' (cada una de las doce divisiones del Zodíaco) en el momento cuando naciste. También hay que saber dónde estaba la Luna y los cinco planetas que conocieron los antiguos, para poder saber cómo eres. Es decir, hay que hacer tu carta natal.

"Tampoco basta tenerla, hay que estudiar las relaciones entre todos esos astros, ya que sus influencias se refuerzan o debilitan mutuamente; hay que saber cómo influyen unos sobre otros, e interpretar todo eso con referencia a tu caso particular".

¿Has pensado, entonces, cuán poco te puede decir tu revista favorita o el diario de esta mañana acerca de lo que te ocurrirá hoy o durante esta semana? Hay quienes toman los horóscopos y la astrología muy en serio. Y no es para menos, ya que miles de personas los usan para ganarse la vida, a costa de los crédulos.

¿En qué me fundamento para decirte esto? Ante un tema como éste tal vez te defiendas asegurando que no eres crédulo sino que sólo aceptas que en las estrellas está escrito de algún modo tu destino. Pregunto: ¿Quién lo escribió allí? ¿Cómo lo puedes leer?

Si me dices que la astrología es científica, lamento tener que desilusionarte. Hace tan sólo unos diez años, un grupo de más de 180 hombres de ciencia, entre los que había no menos de quince premios Nobel declararon: "Nosotros, los abajo firmantes —astrónomos, astrofísicos y hombres de ciencia de otros campos— deseamos advertir al público contra la aceptación indiscutida de las predicciones y de los consejos privados o públicos ofrecidos por los astrólogos. Los que desean creer en la astrología deben saber que no hay fundamento científico para sus principios.

"En la antigüedad la gente. . . no tenía idea de las enormes distancias que hay entre la Tierra y los planetas y estrellas. Ahora que las conocemos y las hemos medido, podemos ver cuán infinitesimales son los efectos de la gravedad y otras supuestas fuerzas producidas por los planetas distantes y aún las más lejanas estrellas. Es sencillamente un error imaginar que las fuerzas ejercidas por los planetas y las estrellas en el momento del nacimiento puedan de alguna manera dirigir nuestro futuro. . . Creemos que ha llegado el momento de refutar directa y vigorosamente las pretensiones de los charlatanes astrólogos. . . No tienen base científica verificable y en realidad hay sólidas evidencias en contra".¹

Es cierto que la astrología es muy antigua, pero un error,

Rolando A. Itin es doctor en Educación Religiosa y jefe de Redacción de nuestra editorial.

10 preguntas a la astrología

1. ¿Por qué la mayoría de las frases de los horóscopos son tan vagas y triviales?
2. ¿Por qué los astrólogos se reservan tantas opciones y variantes que les permiten dar una explicación racional si su predicción falla?
3. ¿Por qué diferentes astrólogos interpretan en forma distinta la misma carta natal?
4. ¿Por qué si el momento, la hora y el lugar de tu nacimiento son tan vitales para tu horóscopo personal, los libros de bolsillo con horóscopos no los necesitan?
5. ¿Qué ocurre con los que nacen más allá de la latitud 66°, donde casi nunca se ven las constelaciones del Zodíaco o los planetas? ¿No pueden tener horóscopos esas personas?
6. ¿Por qué la astrología no se apoya en la astronomía?
7. ¿Por qué sólo las estrellas y constelaciones del Zodíaco influyen sobre los hombres, y no las demás estrellas?
8. ¿Por qué si dos niños, o aún dos mellizos, nacieron en el mismo lugar y a la misma hora no tienen idéntico futuro?
9. ¿Por qué los símbolos y sus significados son diferentes en la India de lo que son y significan en América?
10. ¿Por qué se ha de consultar a las estrellas en vez de consultar al Creador de ellas?

por antiguo que sea, no se convierte en verdad. Ya los antiguos babilonios o caldeos estudiaban los cielos en el tiempo de Abraham, y como veían que el Sol, la Luna y los planetas se movían solos entre las estrellas creyeron que eran dioses, y que, por ello, podían y debían de afectar la vida de los hombres. Los griegos, desde el siglo VI AC, "perfeccionaron" y expandieron la astrología hasta convertirla en un sistema cada vez más complejo. Atribuyeron virtudes y cualidades a los astros (que eran siete, número místico² muy conveniente), y supusieron que ellas eran transmitidas a los hombres.

No debemos olvidar que para los babilonios y los griegos la Tierra era el centro de todas las actividades celestes. Por eso mezclaron el Sol y la Luna con los cinco planetas que conocían: Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno. Claro, cuando Copérnico y Galileo demostraron que el Sol, y no la Tierra, era el centro de nuestro sistema, la astrología sufrió un golpe muy duro, del cual tardó casi trescientos años en recuperarse. Es de esperar que hoy, con tantos conocimientos astronómicos la astrología fuera sólo un artículo en una enciclopedia de antigüedades. . .

Pero tú mismo habrás notado que, lejos de estar muerta, la astrología tiene cada vez más adeptos, especialmente entre la gente joven. Y también entre muchos adultos, que gastan fortunas para conocer su destino o su futuro, como si las estrellas pudieran ayudarlos. Al considerar el fracaso de sus anticipaciones, recordemos que es una tendencia humana la de olvidar los desaciertos o fracasos de las predicciones fallidas, y la de creer en lo que queremos creer. . .

Además, resulta muy conveniente echar sobre otros las decisiones y las responsabilidades que nos corresponden a nosotros. . .

¿Por qué tanta gente cree en los horóscopos y en la astrología? Tal vez la razón principal sea el sentido de soledad y angustia que hoy se vive en las grandes ciudades, donde somos poco más que estadísticas. . . aunque reconocemos que a muchos los impulsa la simple curiosidad. . .

¿Sabías que en realidad no eres del signo que pensabas?

Es decir, si pensabas que eres de Géminis, en realidad eres de Tauro; si creías que eres de Libra, en realidad eres de Virgo, y así sucesivamente. ¿Por qué? ¿Qué dicen al respecto los astrólogos?

Me explico: Géminis era Géminis allá por el siglo II AC, cuando Hiparco³ fijó los principios de la astrología. Por causa de un fenómeno celeste bien conocido por los astrónomos llamado la "precesión de los equinoccios" (el retroceso lento del punto vernal⁴ o equinoccio de otoño) a lo largo de los últimos dos mil años, el equinoccio de marzo retrocedió algo más de 30°, es decir, una "casa" completa. O sea que ese equinoccio ya no está en Aries sino en Piscis, y casi entrando en Acuario (¿oíste decir que estamos en la era de Acuario?). Como resultado de este fenómeno, el signo real del día de tu nacimiento no es el que te dicen que es.

Los astrólogos saben esto, pero si lo tuvieran que tomar en cuenta, tendrían que rehacer todos sus cálculos, tablas, predicciones y demás, lo que sería un trastorno demasiado grande, ¿no te parece? Evidentemente, como la mayor parte de la gente no lo sabe, no le afecta. ¿O será que debería afectarle? Por supuesto, si la astrología realmente fuera verdad, tendría que afectarle.

Es muy triste que los jóvenes y señoritas de hoy pierdan el tiempo en averiguar su destino en las estrellas. (De paso, si quieres perder un poco más de tiempo, toma tres o cuatro horóscopos para el mismo día o semana y el mismo signo, y compáralos. Tal vez descubras cosas interesantes. . .) Los astros no pueden ayudarte ni estorbarte. Y en vez de consultar a los cuerpos celestes trata de seguir las indicaciones del Creador que creó esos cuerpos, los puso en sus órbitas, les fijó sus leyes y los mantiene en operación en sus lugares prefijados.

Aunque la astrología sea antigua, e interese por ser algo "oculto" y "misterioso", es mucho mejor consultar a quien es anterior a los astros, y que en vez de ocultarse se manifestó claramente a los hombres y mujeres, a los jóvenes y señoritas de todos los tiempos a través de la vida de Jesús. El Hijo de Dios reveló los propósitos y los planes divinos para nosotros. Este registro está en la Sagrada Escritura.

Hace muchos siglos, un funcionario de la corte de Babilonia dijo a su rey: "No hay ningún sabio ni adivino, ni mago ni astrólogo, que pueda explicar a Su Majestad el misterio que desea conocer. Pero hay un Dios en el cielo que revela los misterios, y él ha hecho saber a Su Majestad lo que va a pasar en el futuro" (Daniel 2: 27, 28, versión *Dios habla hoy*). Y por medio de otro antiguo profeta dijo: "No sigan el ejemplo de otras naciones ni se dejen asustar por las señales del cielo, como esas naciones lo hacen" (Jeremías 10: 2, versión *Dios habla hoy*). ○

Referencias

¹ Tomado de *Science Digest* [Selecciones de ciencia], julio de 1978.

² El número siete era considerado como un número de alto sentido simbólico. Había adquirido significación sagrada en Babilonia desde la más remota antigüedad. Indicaba perfección, completamiento, totalidad, integridad.

³ Astrónomo y matemático griego del siglo II AC, nacido en Nicea (Bitinia). Fue el mayor representante astronómico de la escuela de Alejandría.

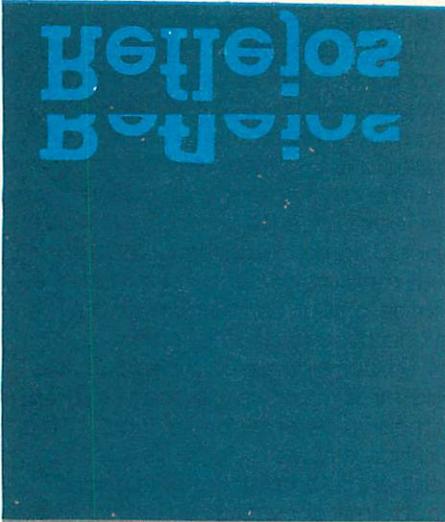
⁴ El punto vernal es uno de los extremos de la recta que se forma por la intersección del plano del ecuador terrestre con el plano de la eclíptica. El equinoccio (momento en que el día tiene la misma duración que la noche) ocurre cuando la Tierra pasa por el punto vernal, el 21 de marzo (y por el punto hiemal —el otro extremo de la recta mencionada— el 21 de septiembre).

Hiparco y Tolomeo observaron el fenómeno de la precesión de los equinoccios, fenómeno por el cual el eje terrestre gira en torno del eje de la eclíptica, haciendo que el punto vernal se desplace simultáneamente, dando una vuelta completa en unos 26.000 años; calculados de acuerdo con el movimiento de cambios de la longitud astronómica de las estrellas.

Este fenómeno hace que, con el paso de los años, las fechas y casas del Zodíaco "retrocedan".

Primer premio del concurso
Juventud 1986, categoría
Adolescentes.

Reflejos



Griselda Mariel Abdón

En el viejo reloj se lee la una de la madrugada. Todos duermen. La casa está oscura y en silencio.

Pero aún hay luz en una habitación. Sentado, junto a la mesa, alguien trabaja. Tiene los hombros caídos, la mirada cansada. Absorto, sin levantar la vista, estudia y experimenta. Observa y vuelve a observar. . .

Muchos años atrás, un niño vivía en un país de Oriente. Se lo conocía por tener una extraña afición. Le fascinaban los espejos. Cuando le regalaban dinero, compraba todos los que podía. Una pared de su habitación la había vestido completamente de espejos. De espejos grandes, pequeños, redondos. . . Sus padres y amiguitos se preguntaban por qué le gustaban tanto.

El niño creció y su pasión creció con él. Un día tomó sus valijas y se marchó. Recorrió ciudades y más

ciudades. Entró en las mejores fábricas de espejos y recogió todos los secretos profesionales que pudo. Cuando creyó que tenía suficiente información, regresó.

Pero él, no sería tan solo un fabricante sin ilusiones. No se iba a limitar a copiar ni iba sólo a reproducir lo que había aprendido. El buscaba algo diferente; algo que todavía no había visto en ninguna parte: existía nada más que en su mente.

Entonces comenzó a trabajar duramente. El entusiasmo corrió por sus venas, hasta el punto de olvidarse de comer y de dormir.

Por fin, un día logró lo que tanto había perseguido: Los espejos de colores, de tonos suaves, sutiles, de ensueño.

Y desde ese momento conoció la fama. Muchísimos científicos y personajes de todo el mundo vinieron a ver su invento. Le otorgaron importantes premios, y fue reconocido como el mejor fabricante de espejos del mundo.

Empezó a elaborarlos en grandes cantidades; personas de los lugares más distantes de la tierra venían a comprárselos. Construyó un gran edificio para la venta y en su entrada montó una exposición de ellos para facilitar la elección. *

Una tarde llegó una joven que se desempeñaba como modelo. Entró en la exposición y comenzó a recorrerla lentamente. Se detuvo frente a cada espejo. Los minutos pasaban, y ella no salía. . . El dueño creyó que había quedado encantada con los espejos, y que haría una buena compra. ¡Qué sorpresa!, se fue apresuradamente y sin comprar ninguno. Cuando se alejaba se la escuchó comentar:

—¡Qué desilusión! ¡No he visto los bellos colores que decían!—

—¿Cómo?— le respondió asombrada otra persona— ¿Que no ha visto los colores extraordinarios de estos espejos? ¡Qué extraño! ¡No le puedo creer!

El fabricante quedó pensativo. ¿Cómo podía ser que esta mujer fuera tan insensible a la belleza? Seguramente tendría problemas en la vista.

Después de eso, llegaron muchos visitantes. . . Pero también salieron con las manos vacías.

Un día llegó de muy lejos, un famoso pintor. Sus cuadros eran conocidos por el refinado gusto, la delicadeza de sus formas, la suavidad de sus colores. El dueño pensó que al recorrer la exposición,

este artista quedaría absorto por la belleza; y que seguramente lo elogiaría. Pero cuando terminó el recorrido, salió rápidamente sin hacer pedido alguno, sin elogiarlo, sin hacer comentarios, como lo hacía la mayoría de la gente. Es más, en su rostro se notaba el chasco.

En ocasiones anteriores, cuando se había sorprendido de que no le compraran, trataba de explicarlo diciendo que eran personas con algún problema visual, o de temperamentos fríos, o indiferentes, o incapaces de captar la belleza de los colores. Pero el pintor no era de esa clase de gente. . . Ahora sí estaba confundido. Ese artista era un verdadero perseguidor de la belleza. ¿Por qué no la había encontrado en sus espejos? ¡Qué raro! El suyo era el único negocio que tenía espejos de colores. ¿Y por qué algunos no sabían apreciarlos? Desde la llegada del pintor, se había quedado sin respuestas. No era por orgullo, sino que después de haber recibido elogios de miles de personas, de ser considerado el mejor fabricante del mundo, de haber tenido compradores de los más remotos países, finalmente no lo entendía.

Decidió investigar y buscar una respuesta que lo satisficiera.

Observó detenidamente a todas las personas que entraban en su negocio. Un día le llamó la atención una mujer que al mirar los espejos, admiraba su propia figura, detenía la vista en su silueta, en sus ojos, en su peinado. . . ignorando los famosos cristales. Al concluir el recorrido, se fue indiferente, sin comprar nada. Creyó encontrar la pista. ¿Sería ésa la causa? No estaba seguro. . . un sólo caso no era suficiente. Siguió investigando. Debía llegar a una respuesta.

Con el tiempo llegaron los años. Sus observaciones lo llevaban una y otra vez a la misma causa. La actitud se repetía en un comprador. . . y en otro. . . y en otro más. ¡Lo había descubierto! ¡Esa era la razón! ¡Qué egoísta es el corazón humano! —dialogó consigo mismo—. ¡Qué vanidoso, inmediato y superficial! Entonces corrió a una de las dependencias interiores de su negocio e hizo elaborar un gran cartel, que puso a la entrada, junto a los espejos: "Si deseas encontrar la belleza en estos espejos, evita buscar en ellos tu figura. Si te miras, te perderás en ti mismo y nunca hallarás la belleza que buscas".

Si quieres encontrar la belleza de Cristo, búscala de la misma manera.○

Griselda Mariel Abdón es estudiante de Artes y escribe para Juventud desde Entre Ríos, Argentina.

La decisión

Mónica de P. de Miller

Primer premio del Concurso
Juventud 1986, categoría
Jóvenes.

**“Embarazada...
interrumpir...
Embarazada...
interrumpir...”, gritaba
cada golpe de la ola
contra el murallón de
la costanera.**

Hemos pasado juntas muchos otoños, todos grises, húmedos, melancólicos... pero ninguno como aquél. No me agrada el otoño, con sus pardos y amarillos que parecen cubrirlo todo. Otoño es lluvia, viento, humedad... y para ella aquél era tristeza, silencio, lágrimas, soledad.

La encontré sentada en la galería, hamacándose rítmicamente en el viejo sillón. Las manos crispadas comprimían con desesperación un sobre blanco de papel. Tenía cerrados los ojos, las nubes oscurecían aún más su apagado y tensionado rostro; tal vez no quería mirarme, tal vez temía que al mirarla descubriera en ellos la batalla que libraba su mente... tal vez quería ocultarme las lágrimas que yo sabía que estaban allí. No dije nada; me quedé a su lado observándola, conteniéndome para no acariciarla con mis susurros. Entre nosotras ya no había más palabras. Ella era todo rechazo, yo todo silencio y espera. Se levantó apesadumbradamente. Caminó con lentitud entre los canteros de violetas, sin alzar ni una vez sus ojos para que el sol, que se escurría entre las nubes, no la iluminara. ¡Ay, si tan sólo me hubiera dejado hablarle! Porque fue ella la que impuso mi silencio... no podía deshacerse de mí, pues somos una especie de siamesas unidas invisible e irreversiblemente; inseparables y “casi” idénticas... mas ella, con su voluntad, siempre anula mis palabras; entonces quedo



relegada... a la espera.

Las doradas hojas crujían bajo su cansado paso; se apoyó contra el tronco de “su” árbol, tan ajado como su alma y regaló con sus dedos una caricia a las estrías de la corteza. Al verme allí, siempre a su lado, escondió el rostro entre las manos, agitándose por el llanto desesperado que inundó sus mejillas, haciendo aún más triste la tarde otoñal. Se interponía entre ella y yo la barrera de la decisión.

La decisión siempre pendía sobre nosotras como una espada. “Su” decisión siempre me limitaba... Pero la que estaba a punto de tomar en aquel prolongado instante podría haberme convertido en una replicante y constante carga para el resto de sus días.

Mi voz sonó como una pequeña campanita de alerta la primera vez que salió con él. No sé por qué, tal vez por intuición, no me simpatizaba. Tanta meticulosa perfección alteraba mis sensores de duda. Tanto medido equilibrio no me agradaba. Pero a ella... ah... sí que le caía bien. La embrujó con su atrevida sonrisa, sus modales de príncipe; la envolvió con su genial elocuencia; cada vez que la miraba con sus astutos ojos, la hipnotizaba. Era “su tipo”. Pero no el mío: definitivamente no me gustaba. Sin embargo, con su correctísimo comportamiento cerró mi boca durante mucho tiempo. Aunque mi sensor no se confiaba, absolutamente nada podía aludir en su contra.

Su otoño triste y opaco se llenó de luminoso amor, su rostro se encendió de sonrisas, su corazón floreció de dicha. Y sus momentos fueron primaveras, llenas de tibieza y de color, envolventes y arrobadoras girando en el carrusel de aquel amor. Y el amor de él —más sabio, más sediento, más astuto— comenzó a aburrirse del amor de ella —ingenuo, transparente, antiguo.

Un día las manos de él resbalaron por la blanca blusa más allá de lo hasta entonces acostumbrado, y mi sensor adormecido urgentemente encendió la luz roja. Ella, ruborizada y

“El último sol de la tarde bañó su rostro. Abrió los ojos, dejando caer torrentes de lágrimas, y me vio silenciosa, suplicante. Y tomó la decisión: ‘Vivirás, pequeño, vivirás’, dijo. Entonces fuimos, ella, una mujer madura, y yo, su íntegra conciencia”.

casi temerosa, sin mirarlo, lo reprendió. El acarició sus cabellos y apoyándola sobre su pecho susurró convincente:

—Lo siento... No quise ofenderte...

Es que te amo tanto... ¿No sientes que los besos ya no son suficientes para mostrarnos cuánto nos amamos?

—Te amo... Creo que eso basta —dijo ella.

La vi ponerse tensa, nerviosa, aturdida, mas él con una de sus hechizadoras sonrisas le devolvió la serenidad; ese día su amor se volvió a contentar tan sólo con una caricia y un beso.

Sentada en el jardín junto a una amiga, recuerdo, se rió incrédula. amiga, le contó en confidencia lo ocurrido noches atrás. La amiga, recuerdo, se rió incrédula.

Luego, mirándola intensamente, dijo:

—Sí, tengo que creerte. Si de sólo contármelo te pones así de roja... ¡Oh, mujer, qué anticuada eres! Pensé que en este tiempo de noviazgo habías... bueno... tú sabes... evolucionado.

—¡No! —dijo ella con vehemencia—. Tengo principios... conciencia moral... No sería lo correcto...

—No seas tonta. Si lo amas, ¿quién dice que es incorrecto? Además, dentro de un año se casan...

—No, sigo creyendo que no debo...

—Allá tú con tu conciencia —volvió a decir, burlona, la amiga.

Al quedar sola, enfrentadas con el espeso silencio, sugerí enérgicamente que no cediera a las exigencias de él, ni a la liviandad del consejo de su amiga.

—No te arriesgues a la intimidad —le dije firmemente—. Mantén en alto tus valores. Escúdate con firmeza tras la integridad.

Entornó los ojos, asintiendo casi imperceptiblemente con la cabeza, juntó las manos como en plegaria sobre su pecho, y suspiró hondamente soltando sus brazos como quien baja la guardia.

Tras cada encuentro, el asedio del “aburrido amor” de él era mayor, la insistencia era más astuta e insidiosa. Vez tras vez mi voz la llamó a ocupar

su lugar, en el límite mismo, casi a punto de ceder. La vi llorar ante la incertidumbre del conflicto entre pasión y deber. Se puso furiosa de impotencia conmigo, por hablarle; con él, por insistir; con ella misma, por escucharme y no atreverse a decidir... Y el asedio continuó, la insistencia resquebrajó la coraza de firmeza y una voz mala la persuadió.

Lo supe desde que vi brillar sus ojos con recelo y culpabilidad esa mañana. Lo intuí en su esquiva mirada. Traté de disuadirla, de renovar la fe en sus valores, en sus principios cimentados desde la infancia. Me miró desafiante; pero en el fondo su alma se agitaba como las hojas de otoño. Sabía que su decisión era equivocada. Me evitó, aturdiéndose con música todo el día; no me escuchaba, pero tampoco podía borrar mi escrutadora presencia. Y persistió en lo decidido. La vi perfumar su cuerpo, arreglar su cabellera y vestir sus mejores prendas; se preparaba... para la entrega.

Y tuve que tolerar muchas horas de “amor” robadas al matrimonio. Y tuvo que aprender a mentir, a inventar, a disimular. Yo hubiera querido cerrar mis ojos para no verla cegada por la pasión, envuelta en lo inquietante de lo prohibido... Y ella hubiera deseado arrancarme de su vida para no enfrentarse más con mi retórica y acusante voz. Sus días se llenaron de inquietud por el temor. Temor de que su familia la descubriera, temor de que él ya no la amara como antes, temor de quedar embarazada, temor de haberse equivocado en su decisión. Se sentía más enamorada, pero no más amada. Las dudas, el miedo y la incertidumbre la minaban, pero... al sumirse en sus brazos, por ese instante, una nube de olvido la rodeaba.

Entonces se acercó el otoño; comenzaron a pintarse de oro los árboles, empezó a faltarle color a las flores y a llevarse el viento la tibieza del sol.

—No lo tomes como exigencia

—dijo, mientras terminaba de cepillar su cabello—, pero... ¿aún no has decidido nuestra fecha de casamiento? En casa preguntan... tú sabes...

—Bueno... tengo que terminar de rendir mis materias —contestó él con cierta demora, alisando las mangas de su camisa.

—Sí... lo mismo dijiste hace un año Y...

—¿Acaso quieres casarte con un casi ingeniero, que no tenga trabajo, y tener que mantenerme tú? —su respuesta fue segura y enérgica como siempre, sólo que a ella no le sonó tan convincente.

—No pregunto por importunarte —contestó ella con firmeza—. Tengo derecho a saber. Te he dado todo de mí porque te amo, pero soy humana, tengo mis dudas y quisiera que... solucionáramos nuestra situación.

La embriaguez de un amor mal encaminado la llevó a tomar una decisión de la que se estaba arrepintiendo por todas las zozobras que aparejó: las excusas que tuvo que dar para justificar sus tardanzas, la desconfianza en los ojos de sus padres, la intranquilidad siempre presente en sus encuentros y... la duda de que él realmente la amara tanto como aseguraba.

Y el otoño llegó. Y el viento desnudó los árboles con la misma inclemencia con que la verdad la golpeó.

Salió del consultorio sintiéndose tan débil por la consternación, como las hojas. Se dejó llevar por el viento de la tarde hasta posarse en un banco de la costanera. Allí, cada ola que golpeaba contra el murallón recalcaba más y más las palabras del médico: “Estás embarazada. ¿Has resuelto qué hacer? Si lo quieres... aún se puede interrumpir”. “Embarazada... interrumpir... Embarazada... interrumpir”, gritaba cada golpe de ola.

—¿Qué voy a hacer ahora... dime, qué voy a hacer?! —sollozó ella, apretando su cabeza con tenso abatimiento. La vi agobiada por la

desesperación, tan sola, tan impotente, que musité:

—Quise evitarte todo esto. Por ello te hablé tanto... tanto te previne... tanto te rogué. Ahora tienes sólo un camino: asumir tu situación con madurez y responsabilidad.

—No sé qué voy a hacer —dijo poniéndose de pie, caminando con pesadumbre al encuentro de él—. No sé...

Y la sonrisa encantadora de él demudó en áspera frialdad.

—¿Cómo has podido hacerme esto?! —gritó con incontinente ira—. No entendiste que aún no nos podemos casar... ¡No ahora!

—¡No me culpes sólo a mí! —gimió ella.

—Tienes razón. Se va a solucionar —otra vez su calculado equilibrio—. ¿Cuándo pide el médico por...? Dile que te dé fecha. Conseguiré el dinero.

Aquella personalidad equilibrada por fuera que la enamoró, terminó de derrumbarse, mostrando sólo egoísmo e irresponsabilidad. Su frialdad fue tan lacerante y aguda como la palabra que ninguno se atrevió a pronunciar: Aborto.

Con la espada clavada en su mente, batallábamos por la decisión.

—Escúchame, no te aturdas, no cometas otro error. Una decisión equivocada te lanzó aquí. Ahora no decidas por el crimen. No deseas ese hijo por ser fruto de una liviandad... ¡Pero es una vida! ¡No tienes derecho a terminar con ella! ¡Abortar es asesinar! Dijiste ser adulta para decidir por una relación prematrimonial. ¡Ahora debes mostrar tu madurez y responsabilidad!

—¡No quiero escucharte más! ¡Cállate, cállate ya!

La presión de la consecuencia la agobiaba. Sostenida por "su" árbol, miró una vez más el dinero dentro del sobre. Era la solución para la vergüenza, para la equivocación, pero... ¿qué era más vergüenza? ¿Tener un hijo sin padre (o con él obligado), o cargar para siempre con el remordimiento y la culpabilidad?

El último sol de la tarde bañó su rostro. Abrió los ojos, dejando caer torrentes de lágrimas, y me vio silenciosa, suplicante. Y tomó la decisión. Vi cómo su mano crispada se serenaba, y acariciaba suavemente su vientre mientras murmuraba: "Vivirás pequeño, vivirás. Prefiero vergüenza por las miradas, y no una conciencia más acusadora y más mutilada".

Fuimos entonces, ella, una mujer madura, y yo, su íntegra conciencia. O



Al fin de cuentas, ¿qué es la vocación?

La vocación es en el fondo una tarea de autorreconocimiento. Es como hacer un mapa de uno mismo y trazar un camino de salida hacia un fin desconocido todavía. Es una de las definiciones más difíciles de la vida. Es una suma de elementos que se descubren y ordenan en un largo período. Lo importante es ser observador, constante, y no dejar para después el trabajo y la dedicación que la vocación merece.

Vocación viene del latín *vocatio*, que significa "llamamiento". En primer lugar se usa para designar a la inspiración con que Dios llama a algún estado, especialmente el de la religión.¹ Pero, desde el punto de vista psicopedagógico, vocación es la inclinación y predisposición para una actividad que exige condiciones especiales, o para una profesión que requiere determinadas aptitudes.

Eso dicen los libros. Sin embargo, vocación es mucho más todavía. Es un llamamiento a poner los talentos, las aptitudes y todo el ser al servicio de un ideal altruista y noble.

Vocación

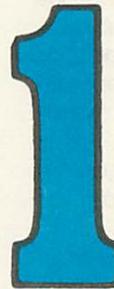
Mónica Casarramona

En la vocación no vienen todos los elementos dados innatamente, como solemos suponer. Algunos de ellos son innatos, pero otros son producto de la decisión personal de servir, de ser útil, de entregarse al prójimo. Más aún, la vocación es la incapacidad de resistirse al llamamiento divino de dedicación y servicio.

Implica un compromiso interno, una sensación de que no se puede realizar otra cosa sino lo que a uno lo llena totalmente. Su descubrimiento no se hace al azar, tampoco por obra de la intuición; es fruto de la observación, del trabajo, de la perseverancia.

Aunque a veces es difícil encontrar la propia vocación, cuando se ha dado con ella se avanza por el camino que nos señala con una sensación de paz plena y de realización integral.

Los ingredientes de la vocación



● **Aptitud.** La aptitud no es la vocación, pero forma parte de ella. Viene del latín *aptus*, que significa "capaz para". Es una habilidad potencial² natural para adquirir de manera general o especial ciertos tipos de conocimientos. A menudo se emplea este término apresuradamente como sinónimo de capacidad,³ que es la posibilidad de desarrollar una actividad o de concluir algo. Ambas se refieren a funciones motrices y a procesos del pensamiento.

Existen capacidades generales, donde hay un factor general que actúa sobre las operaciones mentales, y capacidades especiales relacionadas con una determinada forma de pensamiento o acción (numérica, verbal, espacial, abstracta, etc.).

el reconocimiento de uno mismo

2

● **Talento.** Es un ingrediente no siempre imprescindible, pero sí necesario. Es la "disposición intelectual (natural o adquirida), notable, para algo. [Los talentos] son disposiciones naturales eminentes que permiten, por lo menos en un dominio determinado, romper los cuadros de la rutina o las normas corrientes y realizar una obra realmente creadora".⁴

El talento es un fenómeno difícil de explicar. Es un misterio en el que se entremezclan ciertas condiciones de la realidad, además de condiciones históricas, políticas, familiares e individuales, que hacen que alguien, distinto del resto, sobresalga notablemente en su actividad. Algunos pedagogos lo llaman genio (del latín *genius*, que significa "don natural"); otros, misterio; otros, fantasma. Quizá sea un poco de todo eso.

3

● **Destreza.** Se refiere concretamente a la habilidad manual para desarrollar ciertas tareas operativas propias de cada profesión.

4

● **Cognición.** "Es el producto del conocimiento o del conocer; el conocimiento adquirido. . . Se refiere a una actividad humana intelectual y comunicable".⁵



5

● **Ideal.** Para que una vocación sea operativa y satisfactoria, debe haber detrás de ella un ideal de servicio que la estructure, que la fortalezca, que la empuje, que la perfeccione, que la ennoblezca, que la proyecte y la haga trascendente.

¿Por qué es tan difícil definirla?

Como dijimos anteriormente, la vocación no solamente tiene elementos innatos. También depende de factores volitivos: implica observar, investigar, preguntar, trabajar.

Tal vez te resulte difícil —o a tus amigos— definir tu vocación si usas sólo el colegio como "pista de pruebas". Si bien el colegio te ayudará a medir tus gustos y preferencias y a evaluar tus propias aptitudes para determinadas áreas del saber, no te resolverá el problema de tu elección vocacional.

Ten cuidado de no confundir aptitud con vocación. Puedes manifestar facilidad para las matemáticas, pero eso no significa que desees profundizarlas, aplicarlas o enseñarlas durante toda la vida. Puede ser que tengas facilidad para la contabilidad, pero vocación por la historia o la filosofía.

A veces creas que tu vocación se inclina por las ciencias biológicas tal vez porque tienes una buena relación con el profesor de Anatomía. Esto es una prueba de que vocación incluye más que capacidad, pero no sólo sentimientos. Puedes tener facilidad para memorizar fechas y hechos, pero no sentir satisfacción al hacerlo.

Es bueno que te cuestiones todo esto. Y cuando descubras tu vocación sentirás no sólo gusto, simpatía por un área determinada del quehacer humano, sino la profunda convicción de que es eso justamente lo que te gustaría hacer. Tal vez llegues allí no sólo observando cómo se hace sino haciendo.

¿Ayudan los tests?

"De todos los tests conocidos hasta ahora, ninguno determina específicamente la carrera a seguir, sino que, en el mejor de los casos, visualizan un área de interés, aquella con la cual se supone que hay mayor afinidad. Ningún test tiene el poder de decidir por ti. Siempre eres tú quien debe decidir.

"En cualquier elección se ponen en juego los afectos, la historia personal, las aspiraciones. Tú eres una persona y, como tal, estás formada por todos esos aspectos, ninguno de los cuales es suficiente por sí mismo porque están interrelacionados. No existen las elecciones 'objetivas', donde te puedes abstraer de la problemática personal. No puedes elegir como si fueras una computadora, sino que te comprometes desde un aspecto consciente (lo que conoces) y otro inconsciente (lo desconocido). Además de lo objetivo (capacidad, destreza, etc.), influye en la elección lo subjetivo: voluntad, esfuerzo, ideal, etc."⁶

No es negativo permitirse la duda. Toma tiempo para dudar tranquilamente, pero no ceses en la búsqueda de la vocación. Si caminas siempre hacia el oriente, tarde o temprano te encontrarás con el sol. ○

Referencias

¹ Por eso el apóstol Pablo llama "soberana vocación" al llamamiento divino a ejercer el sagrado ministerio del cristiano (Efesios 3: 14).

² Arnold, Eysenck, Meili, *Diccionario de psicología* (Madrid, Ed. Rioduero), t. I, pág. 105.

³ A. Merani, *Diccionario de psicología y psiquiatría infantil* (Barcelona, Ed. Grijalbo), pág. 35.

⁴ A. Merani, *Diccionario de pedagogía* (Barcelona, Ed. Grijalbo), pág. 73.

⁵ Arnold, Eysenck, Meili, *ibid*, pág. 209.

⁶ Conceptos vertidos por el licenciado Mario Lion, especialista en Orientación Vocacional, Buenos Aires, Argentina.



Archivo/ACES

El gallo que volvió a cantar

Domingo Ferrari

Domingo Ferrari es colaborador de la revista **Decisión** y reside en Córdoba, Argentina.

Cuando el gallo repitió su canto por segunda vez... Simón Pedro sonrió generosamente.

— **N**o tienes manos de rabí, ¿eh?
—dijo el soldado al encadenarle.

—No; ya lo creo. Son manos de pescador. Durante más de veinte años lucharon con las corrientes del lago, allá en Galilea.

—Te hubieras quedado en tu barca, paisano. No debiste dejar de ser pescador —volvió a encararlo el soldado.

—Todavía lo soy. Cuando El me llamó me dijo: "Pescarás hombres".

—¿Sí?... Pues ahora eres el pescador pescado —se burló el romano y poniéndose serio concluyó—: Y si no me equivoco, después de la fiesta no volverás a pescar nada. Ya sabes que es tradición de los asmoneos decapitar como fin de fiesta —dijo, completando su lúgubre humorada.

Simón quedó solo en la celda. Al principio se entretuvo con las idas y venidas de los guardias. Agripa lo tenía por reo de cuidado. Tal vez temía que sus compañeros intentaran liberarlo. Y no había duda; los discípulos trataban de ayudarlo. Pero las armas que usaban no podían serles arrebatadas por poder alguno de la tierra.

"Después de las fiestas", había dicho el guardia. Eran los días de los panes ácidos. Otra vez la Pascua. Otra vez los recuerdos de los días más amargos de su vida. "La hora que precede al alba es la más tenebrosa", solía observar Juan. Y así había sido para Simón. Tres veces había dicho: "No lo conozco", y cuando oyó el canto del gallo sintió sobre sí aquella mirada tan singular; aquel acto de envolver a una persona y de purificarla en el proceso. Y supo que el significado de ella no era un reproche, ni una condenación. Recibió aquel mudo mensaje: "Yo sabía y ya te he perdonado". Entonces había llorado. Más por la ternura y el amor de aquel gesto, que por su propia cobardía.

¡Tantas cosas habían cambiado! El

Pedro de unos años atrás, con sus impulsos contradictorios y sus rápidos juramentos, había ido dando paso al pastor paciente y sabio. Como si aquellas lágrimas hubieran arrasado las rebeldías y negaciones. Como cuando el flujo y reflujo del lago arrastraba hacia el fondo la resaca de la playa.

Todo aquel día de la fiesta Pedro revivió la otra Pascua. La Pascua que, agotando el sentido de liberación del yugo egipcio que recordaba la fiesta, daba paso al nuevo pacto de libertad espiritual. Otro cordero. El Cordero definitivo.

La mente de Simón Pedro no era dada a especular con las figuras del antiguo pacto, como era el caso de Jacobo y los rabíes; ni con la filosofía, como ocurría con los hermanos gentiles que formaban nuevas sinagogas. El prefería recordar las palabras de Jesús, sus gestos hacia las mujeres y los niños, y el amor con que a todos atendía. Cuando tomaba la palabra en las asambleas, siempre refería los dichos de Jesús según los recordaba, y hacía recordar el hecho de que, tras las palabras, estaba la personalidad más maravillosa que alguien haya conocido jamás. Aquel a quien todos ellos tomaron por un galileo reformador al principio, pero que, con el paso de los días, supieron que era el Hijo de Dios viviente.

El soldado que lo había encadenado volvía a acercarse.

—¿Y, galileo...? ¿Quisieras volver a tu barco, verdad?

Simón sonrió levemente y dijo:

—Sabes; ya volví a mi barco, y conmigo los que habían acompañado al Maestro. El arresto y la ejecución habían aplastado nuestra confianza en un reino universal, del cual seríamos ministros. Cuando subimos al barco aquella noche, respiramos aliviados; era poca cosa, pero era algo seguro: un barco, las redes, el pan ganado diariamente, nuestras familias. Sin embargo, algo andaba mal; lo que había sido coordinación perfecta tres años atrás, ahora era confusión. Ninguno sabía qué hacer con sus manos. Y todos rehuíamos mirarnos. Más que compañeros, nos sentíamos cómplices. Decidimos volver con la barca vacía y enfilamos hacia la playa. Alguien nos esperaba en la orilla para pedirnos de comer, con una voz que nos estremeció. Pero no estábamos dispuestos a engañarnos otra vez, y simplemente le dijimos que no teníamos qué darle. La voz nos indicó que volviéramos a echar las redes, y así lo hicimos allí nomás, a metros de la orilla. No podíamos subir

¡Ha resucitado!

Alec Brooks



la red, ¡tan llena estaba! Entonces comprendí, y sin esperar me lancé al agua hacia Él. Aquel día Él me volvió a mirar. La última vez que lo había hecho era para perdonarme, porque yo lo traicioné. Ahora me dijo que mi tarea era pastorear a sus seguidores. A los nuevos, como a corderos: guiándolos; a los mayores, como a ovejas... Esa fue la última vez que pesqué en un lago, ¿sabes? Desde entonces pesco hombres. Aunque esta vez me dejé pescar, como tú dijiste.

El soldado, hasta entonces silencioso, replicó tras un instante:

—¡Quién sabe! Tal vez viniste a pescar también aquí. Me vuelvo a Cesarea. Sólo vine con Agripa en su séquito. Pero debo volver. Me han nombrado jefe de decuria* del centurión Cornelio. El me había hablado de ti y de tu Maestro. Tal vez si te hubiera conocido antes... Quién sabe...

Y se alejó como si sus dubitativas palabras fueran una despedida.

Cuando llegó la noche reforzaron la guardia, y además de los soldados de la puerta, pusieron dos a sus costados.

Simón Pedro se durmió evocando ciertas palabras. "Cuando seas viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá, y te llevará adonde no quieras". Esperaba ser llevado ante el pueblo durante la mañana, y estaba seguro de que se repetiría la marejada de odio que había condenado a su Señor aquella otra Pascua. Por otra parte, su conversación con el soldado le había dejado la impresión de que su prisión no había sido en vano.

De pronto sintió que una fuerte luz lo despertaba y en la semiinconsciencia extendió sus manos y alguien le quitó las cadenas. Le ordenaron ceñirse las ropas y seguir a su extraño guía, cuya voz le resultaba tan conocida como si la hubiera escuchado pocas horas antes. Ante su guía las puertas de la prisión se abrieron, y con el aire fresco de la madrugada Pedro despertó completamente. Se sorprendió de que todo no hubiera sido un sueño... una visión. Estaba en libertad, y su libertador había desaparecido.

Aspiró profundamente el aire primero de aquel día maravilloso, y mientras se encaminaba a la casa de Juan Marcos elevó una oración de gratitud. Entonces supo que en Cesarea alguien lo esperaba.

Un gallo cantó su saludo matinal.

Dos veces cantó, y oyéndolo Pedro, sonrió generosamente.



Holy Views / Jerusalén

Tumba, que según la tradición, albergó el cuerpo de Jesús y fue mudo testigo de su resurrección, en Jerusalén, Israel.

En el siglo XVIII, dos hombres de la Universidad de Oxford resolvieron atacar los fundamentos de la fe cristiana. Lord George Littleton se propuso probar que Saulo de Tarso no se había convertido al cristianismo, mientras que el Dr. Gilbert West decidió demostrar que Jesucristo nunca había resucitado de entre los muertos.

Cada uno se fue por un camino diferente para realizar su investigación, y algunos años después se reunieron a fin de discutir los hallazgos que habían hecho; descubriendo que ambos habían llegado a la conclusión opuesta a la que se propusieron alcanzar. Eso los llevó a escribir juntos un libro titulado *Observations on the History and Evidences of the Resurrection of Jesus* (Observaciones acerca de la historia y evidencias de la resurrección de Jesús).

Muchos años después, el Dr. George Morrison, un abogado y periodista británico, decidió escribir un libro probando que Jesús no había resucitado de entre los muertos, y mientras realizaba su investigación en Palestina, se convirtió a la fe cristiana; volviendo luego a Gran Bretaña y escribiendo la que habría de llegar a ser una de las obras clásicas en defensa de la resurrección de Jesús: *Who Moved the Stone?* (¿Quién movió la piedra?)

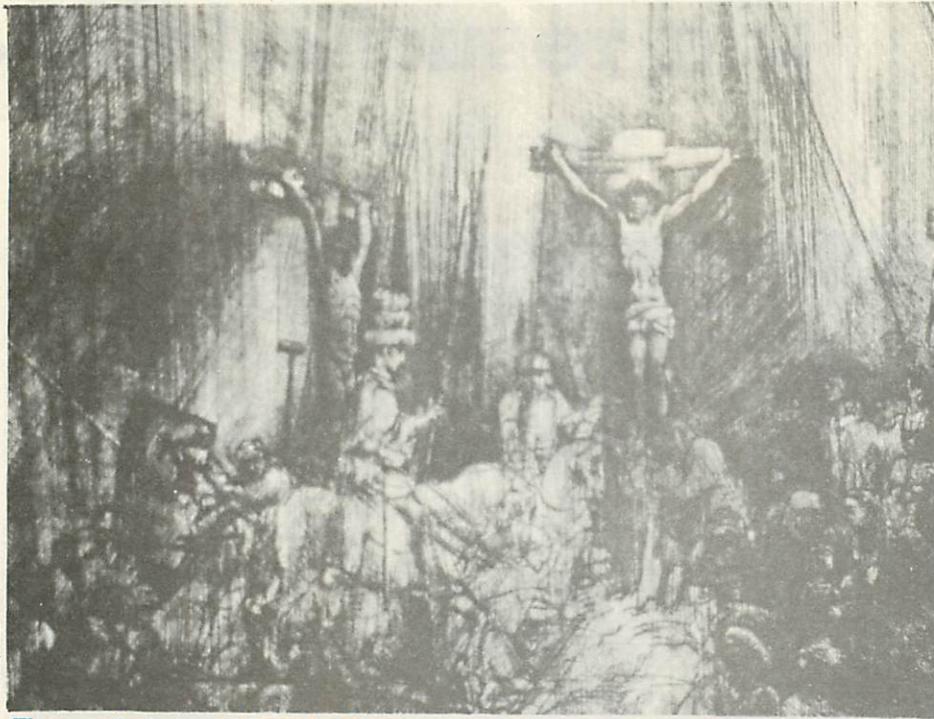
¿Qué hizo a aquellos hombres cambiar de idea? La evidencia de que realmente Jesús resucitó.

Algunos han sugerido que Jesús no murió en la cruz, así que no hubo resurrección. Creer tal cosa supone negar o ignorar el sufrimiento que el Señor soportó antes de ser crucificado. Se nos dice que después de que lo hubieron arrestado y acusado falsamente, Jesús padeció noches enteras sin dormir y juicios simulados. Pilato, tratando de aplacar a los dirigentes judíos, le mandó azotar con un látigo de nueve ramales que tenía trozos de hueso y de metal incrustados, hasta arrancarle la carne de la espalda. Luego le pusieron brutalmente una corona de espinas en la cabeza, haciéndole cargar con su cruz desde el pretorio de Pilato hasta el Calvario. Debilitado por la pérdida de sangre, la agonía y el sufrimiento, Jesús cayó al suelo, y otro tuvo que llevar la cruz en su lugar.

Una vez en el Calvario, le tendieron sobre aquella cruz y le clavaron manos y pies. Luego le colgaron para que sufriera y muriera del tipo de muerte angustiada y humillante que los romanos reservaban para los esclavos y los criminales; una muerte tan horrorosa que los ciudadanos del imperio temían aun hablar de ella.

Cuando los soldados romanos fue-

* En la antigua milicia romana, escuadra de diez soldados gobernada por un cabo.



El tema de la crucifixión de Cristo en un grabado de Rembrandt, del siglo XVII.

ron a inspeccionar el cuerpo de Cristo, aquellos expertos en la crucifixión reconocieron que ya estaba muerto. De haberse hallado todavía con vida, no hubieran permitido que le bajasen de la cruz. Los amigos del Señor lo prepararon para la sepultura, y de seguro que si hubieran visto señales de vida en El habrían tratado de devolverle la salud. No cabe ninguna duda de que Jesús sufrió y murió.

Con frecuencia, aquellos a quienes se crucificaba eran sepultados en lugares públicos; pero Jesús fue puesto en la tumba particular de José de Arimatea, haciéndose rodar a la entrada de la misma una piedra que pesaba entre una tonelada y una tonelada y media.

Los enemigos de Jesús recordaban que El había dicho que resucitaría de entre los muertos y estaban tan preocupados pensando en que sus seguidores pudieran robar el cuerpo, que le pidieron a Pilato que pusiese una guardia para vigilar la tumba, la cual también sellaron con una cuerda.

Mientras los enemigos de Jesús estaban atareados sellando y guardando la tumba, los discípulos se encontraban atemorizados y totalmente confusos. Se sentían decepcionados, abatidos y desesperados. Posiblemente no haya una prueba mayor de que Jesús resucitó que el cambio que ocurrió tan sólo unos pocos días después en las vidas de aquellos hombres y mujeres temerosos, y que los transformó de cobardes en valerosos campeones de Cristo.

¿Cuáles son las pruebas posteriores a la resurrección que testifican claramente de que Jesucristo resucitó de entre los muertos? En primer lugar la tumba vacía. Es interesante que nadie negara el hecho de que estaba vacía. Los enemigos de Jesús trataron de buscarle una explicación, y los asombrados discípulos no podían comprender cómo había sucedido aquello. Pero ni los unos ni los otros discutieron el hecho de que la tumba estaba realmente vacía.

Si el sepulcro no hubiese estado vacío, los discípulos nunca habrían podido predicar el Evangelio en Jerusalén —un ambiente hostil—. Estaban predicándolo a aquellos que hacía poco habían contribuido materialmente a la entrega de Jesús en manos de las autoridades romanas para que le crucificasen.

No sólo vemos que la tumba estaba vacía, sino también que Jesús empezó a aparecer de nuevo en escena. Se presentó a María Magdalena, a las mujeres que volvían del sepulcro, a Pedro, a los discípulos que iban por el camino a Emaús, a los apóstoles, y más tarde a los mismos apóstoles estando Tomás con ellos. También apareció cerca del mar de Tiberias y a una multitud de quinientos creyentes o más en el monte de Galilea, a Santiago y a los once.

Todavía hay quienes tratan de buscar una explicación a la tumba vacía, a la resurrección y a las apariciones de Jesucristo. ¿Qué cosas se han sugere-

rido? La teoría más antigua era que los discípulos habían robado el cuerpo. Además de otros problemas que envuelve dicha teoría, la idea de que hicieran tal cosa es contraria a la psicología y a la ética de los seguidores de Jesús. No vemos que los discípulos esperasen una resurrección, y no se encontraban en un estado de ánimo como para enfrentarse a la autoridad de Roma y a la ira de los dirigentes judíos. Estaban atemorizados, se habían escondido. Para ellos todo había terminado. El hecho de sugerir que estuvieran conspirando y llevando a cabo una proeza tan audaz es pasar por alto su estado de ánimo en aquel momento.

También iba en contra de su ética. La iglesia primitiva demandaba honradez, integridad, amor, rectitud, santidad y verdad. Plinio el joven, un funcionario romano, escribiendo en el año 112 DC al emperador, decía de los primeros cristianos: "Se juramentan, no con ningún propósito criminal, sino para abstenerse del robo, el latrocinio, el adulterio, la falta de lealtad y el negarse a devolver una fianza cuando se requiere de ellos". Plinio no era cristiano, pero reconocía la integridad de los seguidores de Jesús; por lo tanto, la idea de que robaran el cuerpo y perpetrasen una mentira va en contra de los principios que proclamaban y según los cuales vivían.

También el acto de robar el cuerpo era contrario a su testimonio. No estaban preparados para ser testigos de algo que sabían que constituía una falsedad. Ellos no obtenían ganancia alguna de su testimonio. Por el contrario, se burlaban y mofaban de ellos, los apaleaban, azotaban y echaban a los leones. A muchos de ellos les costaba todo: sus vidas, las vidas de sus hijos y de sus amigos. . . Puede que uno muera por lo que considera que es verdad, aunque no lo sea; pero no morirá por algo que sabe que constituye un fraude.

Decir que Dios había venido en carne y muerto sobre una cruz representaba un completo anatema para el mundo griego y romano. La crucifixión suponía un escándalo. Los ciudadanos romanos ni siquiera se molestaban en contemplar cuando se crucificaba a alguien a causa de los horrible que era aquello. Y sin embargo, aquellos discípulos iban proclamando osadamente que Jesucristo, crucificado, era el Señor resucitado y Dios.

Otros han dicho que resulta obvio que los discípulos no habían podido robar el cuerpo de Jesús, pero que probablemente las autoridades lo trasla-

daron. Si fuera este el caso, un extraño silencio rodea todo el relato; ya que cuando los discípulos empezaron a testificar de la resurrección, habría resultado muy fácil para los dirigentes poner fin a todo el testimonio cristiano. Lo único que tenían que hacer era presentar el cuerpo o llevar a la gente a la tumba en la que fue puesto.

No hay faltado los que han sugerido que las mujeres, abrumadas por el dolor, se equivocaron de sepulcro; pero, de nuevo, el creer esto es creer en contra de las pruebas. La mayoría de los hombres no siguieron a Jesús hasta la cruz, pero las mujeres sí. Los evangelios nos cuentan que observaban el lugar en que Jesús era puesto. Ellas sabían dónde le habían enterrado.

Pero supongamos que estando abrumadas por el dolor fueran a una tumba distinta. En tal caso, luego, cuando volvieron y dijeron a Pedro y a Juan y a los otros discípulos que Jesús había resucitado, seguramente ellos las habrían sacado de su error; pero leemos que Pedro y Juan fueron también corriendo al sepulcro donde Jesús había sido puesto y se convencieron de que no estaba allí.

Vayamos aún más lejos. Supongamos que Juan y Pedro y los otros se hubiesen equivocado; con certeza las autoridades sabían dónde estaba la tumba. Después de todo ellas la habían sellado y puesto una guardia alrededor de la misma. Es bastante improbable que los romanos y los judíos no conocieran cuál era el verdadero sepulcro. Pero imaginando que aun ellos estuvieran errados, sin duda José de Arimatea sabía dónde se encontraba su tumba.

Otros han reconocido que ninguna de estas teorías son lógicas, de modo que sugieren que Jesús no murió en absoluto en la cruz sino que sólo se desmayó. Los romanos, aun con todo lo expertos que eran en dar muerte a la gente, se habrían equivocado de alguna manera en este caso. Según la citada tesis, los discípulos prepararon el cuerpo de Jesús para la sepultura, envolviéndole apretadamente con los lienzos mortuorios, las especias y los ungüentos aromáticos y le metieron en la tumba, no dándose cuenta de que todavía estaba vivo. En la oscuridad y fría humedad del sepulcro, Jesús volvió en sí, y a pesar de haber sufrido los apaleamientos y la crucifixión, se le arregló de algún modo para librarse de sus ropas fúnebres, empujó la piedra, venció a la guardia romana, y luego anduvo muchos kilómetros para aparecerse a sus discípulos y conven-

cerlos de que verdaderamente había resucitado de entre los muertos. Se necesita una credulidad mayor para aceptar esto que para creer el testimonio de la resurrección.

Cuando se trata de negar la resurrección de Cristo hay un problema más: cómo explicar el hecho de las apariciones de Jesús a sus discípulos. La teoría, entonces, es que éstos tuvieron alucinaciones. Se imaginaron que veían a Jesús, pero en realidad no estaba allí. Sin embargo, por lo general las alucinaciones se dan en personas muy fantasiosas y de constitución nerviosa. Es posible que hubiera esa clase de gente entre los discípulos, pero no parece que Pedro y Tomás fueran así.

Las alucinaciones son sumamente subjetivas e individuales. No hay dos personas que tengan la misma experiencia. Sin embargo, vemos que Jesús apareció a grupos grandes y pequeños. Generalmente, las apariencias

La resurrección de Jesús lo cambia todo, ya que toca y da significado a cada cosa en la vida.

síquicas ocurren con cierta regularidad, durante un largo período de tiempo; pero las manifestaciones de Jesús tuvieron lugar en un lapso de cuarenta días y luego acabaron abruptamente.

Hay también otra ley que gobierna las alucinaciones. Para tener una experiencia de este tipo, la persona debe querer creer de una forma tan intensa como para proyectar algo que realmente no existe y atribuirle veracidad a su imaginación. Pero vemos que en el caso de los discípulos sucede precisamente lo contrario. María lo vio y pensó que era el jardinero —para ser una alucinada, ella debiera haber visto al jardinero y creído que era Cristo. En el camino de Emaús, el Señor caminó con dos de sus discípulos que se encontraban abatidos y decepcionados. Estuvo hablando con ellos; y fue al partir el pan en su compañía cuando se dieron cuenta de que era El.

Los discípulos no estaban esperando la resurrección. Cuando Jesús se presentó a ellos, les reprochó su incre-

dulidad. De haberle creído se habrían hallado en la tumba la mañana en que resucitó aguardando que lo hiciera.

No, no se trataba de alucinaciones, sino de experiencias reales. Pedro expresa: "No... siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad"; y Juan comenta que le tocaron, hablaron y comieron con El después de la resurrección. La única conclusión razonable a la que puede llegar toda persona sincera es: Si consideramos objetivamente los hechos debemos reconocer que Jesucristo resucitó de entre los muertos. Y eso se nos confirma al pasar de la realidad de la resurrección a la fe en el Señor resucitado, y experimentar el testimonio interno del Espíritu Santo de que hemos nacido de Dios; de que el resucitado Señor Jesús vive en nuestros espíritus y nosotros tenemos comunión con El.

¿Cuál es la importancia para nosotros, casi dos mil años después, de la resurrección de Jesús? Sin ella, nada en la vida posee sentido. Shakespeare expresó: "La vida es un cuento narrado por un idiota, lleno de ruido y de furia, y que no tiene sentido alguno". Algún otro ha sugerido que "la vida es un intervalo entre dos olvidos". Si no hay resurrección de los muertos, nuestra existencia constituye un callejón moral sin salida. Pero la resurrección de Jesús lo cambia todo, ya que toca y da significado a cada cosa en la vida.

Puede que usted no sea seguidor de Cristo, ¿tiene entonces algún significado la resurrección para usted? Sí, para el no cristiano la resurrección es importante, ya que la Biblia nos dice que está determinado que el hombre muera una sola vez, y después el juicio. Eso significa que los que no confían en el Señor resucitado, algún día tendrán que presentarse delante de El para ser juzgados por su rebeldía, por no haberle entregado sus vidas, y por el egoísmo que supone vivir opuestos a El.

Ya que Cristo resucitó, todo lo que hacemos cuenta; cada momento de la vida tiene importancia. La resurrección es como el sol, que disipa las tinieblas y trae luz a cada cosa. Da significado a cada momento; todo cuenta, porque nuestra vida entera avanza hacia su gran meta final: la comunión ininterrumpida con nuestro Padre y con su Hijo, el Señor Jesús. Lo cierto es que, creamos o no en la resurrección, somos arrastrados inexorablemente hacia adelante, a través del tiempo, al encuentro de Aquél que ha resucitado de entre los muertos. ○



Todas las cartas que publicamos han sido respondidas in extenso personalmente. Envíanos tus inquietudes, preguntas y opiniones mas sinceras. Las responderemos con gusto.

Util para el colegio

Soy lectora de Juventud, me gusta mucho y me es muy útil, tanto para el colegio como para compartirla con mis amigos, a quienes también les gusta mucho...

Aprovecho para felicitarlos por la magnífica revista que hacen. Ojalá muchos jóvenes como nosotros tuvieran la oportunidad de leerla y apreciarla como se merece.

Gracias, y que Dios los siga guiando como hasta ahora para dignificar a la juventud que cada vez va perdiendo más los valores fundamentales para el progreso humano y social. —Daniela Mendoza, Córdoba, Argentina.



Para tener
un amigo fiel
hay que ser
un amigo fiel.



Artículos orientadores

Quiero decirles que soy un lector muy aficionado a la revista Juventud, y en un modo especial expresarles que los artículos de la misma me han resultado muy orientadores, sobre todo para mi vida espiritual. —Isaías F. Jaramillo, Ecuador.

Me gusta el estilo de Juventud

Me gusta mucho la revista Juventud, especialmente el estilo que tiene nos llega mucho a los adolescentes. —Walter Petersen, San Andrés, Buenos Aires, Argentina.



INTERCAMBIO

Los jóvenes cuyos nombres colocamos en esta sección desean intercambiar correspondencia con otros adolescentes y jóvenes. Escribe directamente a la dirección de la persona que has escogido y ¡no te olvides de responder todas las cartas que te llegan!

Lidia María Ecke — 3384 Monte Carlo — Misiones — Argentina. Tiene 13 años, colecciona servilletas de papel y auto-adhesivos. Desea mantener correspondencia con chicos y chicas de su edad de todos los países adonde llega **Juventud**.

Isaías Franco Jaramillo — Ciudadela Las Américas — Arenillas — El Oro — Ecuador. Tiene 15 años, le agrada coleccionar fotos de amigos y tarjetas postales. Desearía mantener correspondencia con chicos y chicas de su edad de todos los países adonde llega **Juventud**.

Karina E. Hein — Buenos Aires 127 — 3103 Villa Libertador San Martín — Entre Ríos — Argentina. Tiene 14 años, le agradan la gimnasia, la música y los amigos. Desea intercambiar correspondencia con chicos y chicas sin límite de edad de todos los países sudamericanos.

Vanessa Franco V. — 1ª Costanera 710, entre Ficus y Guayacanes (Urdesa), o P.O. Box 21 — Guayaquil — Ecuador. Tiene 28 años y desea mantener correspondencia con jóvenes de ambos sexos de todos los países adonde llega **Juventud**.

Annabella Franco V. — 1ª Costanera 710, entre Ficus y Guayacanes (Urdesa), o P.O. Box 21 — Guayaquil — Ecuador. Tiene 21 años y desea intercambiar correspondencia con jóvenes y señoritas de su edad de toda América.

Alejandro Bogarin — 3364 Aristóbulo del Valle — Misiones — Argentina. Tiene 24 años, le agradan los deportes y la música. Colecciona tarjetas y calendarios y le gustaría intercambiar correspondencia con jóvenes y señoritas de su edad de toda Sudamérica.

Jorge Bareiro — Rioja 582 PB — 3300 Misiones, Argentina. Tiene 16 años, le agradan la poesía y la música, y desearía mantener correspondencia con jóvenes de ambos sexos de habla castellana de todos los países adonde llega **Juventud**.

Ulda Jacinto Torres — A Lista de Correos — Pijijiapan Chis — México. Tiene 20 años, le gusta la música y estudia administración. Desea intercambiar correspondencia con jóvenes y señoritas de todo el mundo.

Graciela Palmira — Hidalgo 441 — Villa Independencia — 1832 Lomas de Zamora — Buenos Aires — Argentina. Tiene 21 años y desea intercambiar correspondencia con jóvenes y señoritas de su edad de toda América.

Sissy Vermont Figueroa — Casas de Valencia — Block 895, N° 33 — Quilpué — Chile. Tiene 15 años, estudia piano y le agrada mucho la poesía. Desea mantener correspondencia con jóvenes de ambos sexos de toda Sudamérica.

Mauricio Gabriel Vocos — Belgrano 210 — 9200 Esquel — Chubut — Argentina. Tiene 12 años y le agrada mucho el montañismo. Colecciona monedas extranjeras y desea intercambiar correspondencia con chicos y chicas de su edad de todos los países adonde llega **Juventud**.

Ana G. Crispino — Belgrano 1053, Dto. 1 — 1708 Morón — Buenos Aires — Argentina. Tiene 17 años y desearía mantener correspondencia con jóvenes de ambos sexos de todos los países adonde llega **Juventud**.

Portarrollos forrado en corcho

Las láminas de corcho son muy útiles y vistosas para forrar muebles y objetos de madera o cartón. **Practificha 11** te propone forrar en corcho un portarrollos de madera para la cocina.

Materiales: Dos láminas de corcho (de 1,5 mm) de 30 x 30 cm, pegamento de contacto, una plancha de madera o aglomerado (1,6 cm de grosor) de 25 x 60 cm, cola sintética, un trozo de palo de escoba de 35 cm de largo, de 7 a 10 tornillos, barniz transparente (optativo).

Marca y serra las piezas laterales, superior y posterior del portarrollos en la madera, según las medidas que indica la figura 1, o sea una de 32 x 12 cm, otra de 11,5 x 32 cm y dos laterales de 11,5 x 10,4 cm. Controla las medidas con los rollos de papel secante para cocina que venden en tu país. En las partes laterales redondea uno de los ángulos y haz sendos agujeros a la altura conveniente para un rollo.

Lija bien todas las partes, inclusive el palo de escoba. Arma el portarrollos pegando y atornillando las partes como te lo indica el modelo terminado.

Primeramente aclimata las láminas de corcho, ya que este producto reacciona fácilmente a los cambios de clima y al grado de

humedad. Coloca las láminas en la cocina (donde pondrás el portarrollos terminado), sobre la mesa, y déjalas allí de 2 a 4 días.

Toma después las medidas exactas del fondo interior y corta una plancha de corcho de esa medida. Pégalala a la madera procediendo de la siguiente manera: Aplica la **cola sintética** (para partes lisas y planas), con una espátula sobre la madera en dos tandas sucesivas, cuidando de que no transcurran más de 15 minutos entre una aplicación y otra. Coloca la lámina de corcho sobre el fondo y presiona. Pasa una esponja húmeda por los costados donde asome la cola. Fija la lámina con alfileres o tachuelas hasta que seque la cola.

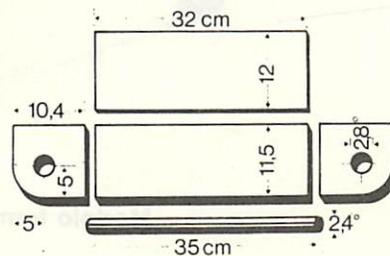


Fig. 1

Mide luego exactamente el resto de los lados interiores (laterales y superior) y corta planchas de corcho de las mismas medidas. Pégalas procediendo del mismo modo como lo hiciste con el fondo.

Ahora mide la franja exterior que forman las piezas laterales y superior, divide esa medida en dos, corta dos láminas de corcho de esas medidas y pégalas con **pegamento** (para partes redondeadas) de modo que la línea de unión quede en el centro de la parte superior. Con una espátula aplica el pegamento en forma pareja sobre el reverso de la lámina de corcho. Haz lo mismo con la superficie de madera. Cuida de extender el pegamento hasta los bordes. Si el corcho o la madera absorben mucho el pegamento, repite la operación. Cuando se haya evaporado el solvente y las superficies estén secas al tacto, coloca las láminas de corcho en la posición correcta y presiona fuertemente sobre ellas. Lo decisivo para una larga duración no es tanto el tiempo que se presiona, sino la fuerza de la presión. Pasa un palo de amasar uniformemente sobre la superficie. Recuerda que una vez pegadas las partes NO hay posibilidad de corrección. Recorta los milímetros sobrantes y lija los bordes para emparejarlos.

PRACTIFICHA 11

Cada cosa en su lugar

Te proponemos hacer dos adornos que te ayudarán a tener "un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar".

1. Bolsa guarda-periódicos

Materiales: Un trozo de tela de cortina (gruesa y bordada) de 0,30 x 1 m, entretela sintética autoadhesiva de 0,28 x 0,80 m, un cordón de 1 cm de ancho por 1,60 m de largo de un color que combine con la tela, hilo al tono.

Primeramente adhiere la entretela a la tela con la plancha, dejando sin pegar 10 cm en cada extremo y 1 cm en los costados (¡ojo, que no queden arrugas ni espacios sin adherir!).

Cose la bolsa por el borde de la entretela y hazle el dobladillo en la abertura con los 10 cm que quedaron sin entretela. Anuda el cordón en ambos extremos, dejando un pedazo para desflecar. Fija el cordón con puntadas a mano desde un extremo inferior hasta el otro, por los bordes laterales, dejando en el medio un espacio para colgar la bolsa de la pared.

Coloca allí los periódicos (doblados) y las revistas para que no anden dando vueltas por toda la casa.



Modelo terminado

PRACTIFICHA 12

Corta una tira del grosor de los bordes frontal e inferior del portarrollos (unos 53 cm). En las esquinas haz sendos cortes de 45° (como las esquinas de los cuadros, ver fig. 2). Adhiérela con pegamento procediendo de la misma manera como lo hiciste con las láminas anteriores.

Utiliza papel de lija fino para eliminar los sobrantes de corcho que hayan podido quedar.

Barniza el palo de escoba y, si lo deseas, todo el portarrollos. Te felicito, ¡quedó genial!

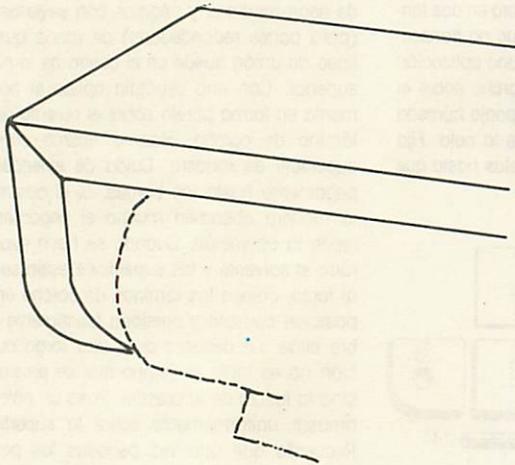
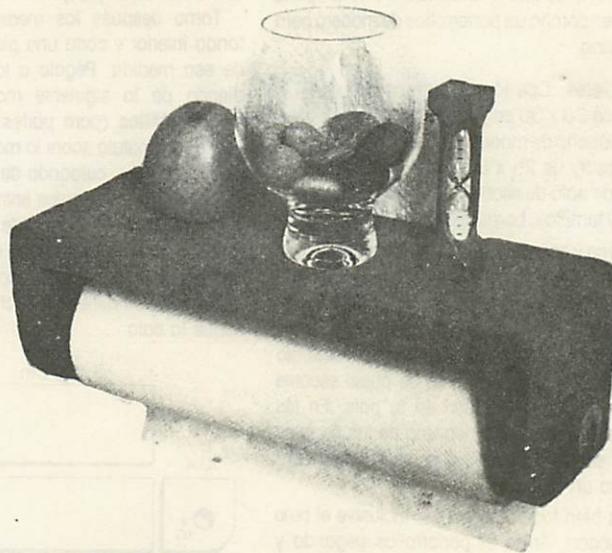


Fig. 2



Modelo terminado

2. Guarda-cartas

Materiales: 0,20 x 1,05 m de tela de algodón, la misma cantidad de entretela sintética autoadhesiva, 80 cm de cinta bordada o galón de color y motivo que combinen con la tela, cordón de algodón de 1 m de largo por 7 mm de ancho, hilo al tono.

Corta dos partes de tela de 20 x 35 cm, una de 20 x 25 cm y una de 20 x 15 cm (fig. 1). Haz exactamente lo mismo con la entretela. Adhiere cada parte de entretela a la correspondiente de tela. Cose el dobladillo en el extremo superior de cada parte y aplica el galón.

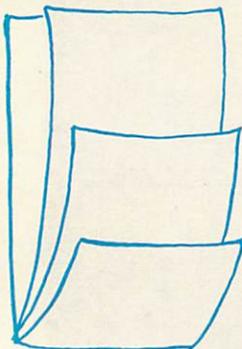


Fig. 1

Ahora une las partes de tal modo que quede como una bolsa con dos bolsillos a diferentes niveles. (Ver fig. 2.)

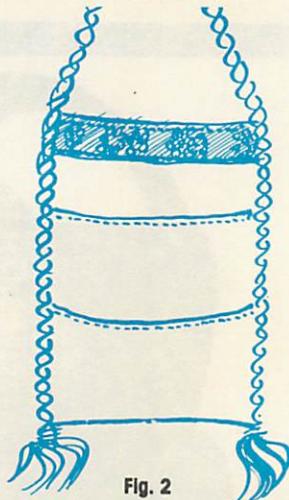
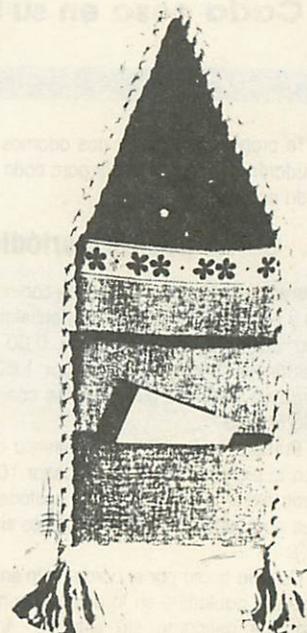


Fig. 2

Anuda el cordón en cada extremo, dejando libres algunos centímetros para desflecar, y cóselo a mano por los costados, hasta los ángulos inferiores, dejando una parte sin coser para colgar la bolsa de la pared.

Guarda en los bolsillos las cartas que hay que llevar al correo o que acaba de traer el cartero, el carnet de conductor o cualquier otra cosa que quieras tener a mano y en su lugar.



Modelo terminado

LOS DIEZ LEPROSOS

Resumen de lo publicado: Después de treinta años de obediencia y trabajo en Galilea, Jesús fue bautizado en el Jordán por Juan el Bautista. Satanás le presentó tres grandes tentaciones que Jesús pudo vencer gracias a la íntima comunión con su Padre. La ciudad de Caná fue testigo del primer milagro de Jesús: la transformación de agua en vino en una fiesta de casamiento. En uno de sus viajes, al pasar por Samaria, junto al pozo de Jacob, se encontró con

una mujer a la que se reveló como el Mesías. En Betesda Jesús curó a un parálitico que yacía postrado desde hacía 38 años, ocasionando la ira y los celos de los fariseos. Junto al Mar de Galilea Jesús habló a sus discípulos y a la gente que lo rodeaba del reino de los cielos. Allí les mencionó las Bienaventuranzas y les enseñó el Padrenuestro. En un pueblo de Galilea Jesús dio la vista a dos ciegos que proclamaron su amor por toda la región.



(Continuará)

Pide información a la agencia del Servicio Educativo Hogar y Salud
más cercana a tu domicilio (las direcciones están en la página 2).

NO LO PIENSES
MAS,
VIDA FELIZ
TIENE LA SALIDA.

VIDA
FELIZ

Cómo **DEJAR** de
FUMAR
sin
aumentar
de peso

